

ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ: TRAZOS BIBLIOGRÁFICOS DEL MEMORIALISTA DE LA VILLA DE LA OROTAVA

El historiador y genealogista Antonio Luque Hernández (La Orotava, 1942) ha tenido a lo largo de su vida como constante difundir los acontecimientos históricos desde diversos ángulos, siendo las islas un referente en su conexión con otros espacios geográficos a través de determinados personajes o acontecimientos, prestando especial atención al valle de La Orotava. Su formación en el madrileño Instituto Salazar y Castro representa un suceso importante en su formación científica. Muestra de su labor serían las siguientes aportaciones: *Las familias Chaves y Montañés de Tenerife*; *La Orotava, corazón de Tenerife*; *De casino a biblioteca: anales de la vida social orotavense*; *Luque de una y otra orilla*; y *Perfiles humanos de los primeros asentamientos realejeros tras la conquista: anotaciones históricas, presentación y comentarios al caso de cinco legajos pertenecientes a las escribanías de Los Realejos*. Una serie de obras que evidencian su larga trayectoria y, además, materializan el compromiso que mantiene como investigador desde hace décadas. Del mismo modo es autor de múltiples colaboraciones en la *Revista hidalguía* y el *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País*. Miembro del Instituto de Estudios Hispánicos, del Instituto de Estudios Canarios y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País (donde ha desarrollado la función de vocal de Relaciones Internacionales). Desde el año 2017 es *memorialista* de la villa de La Orotava, nombramiento oficialmente verificado por la Junta de Cronistas Oficiales de Canarias en el Ayuntamiento de la Histórica Villa de La Orotava.

—*Javier Lima Estévez*. ¿Cuándo se inicia su interés por la Historia y la Genealogía?

—*Antonio Luque Hernández*. Mi interés por la Historia hunde sus orígenes en la niñez. Desde siempre me interesaron las historias, orales y escritas. Fui un lector precoz.

—*JLE*. ¿Cómo surge su primera obra?

—*ALH*. Mi primera obra lleva por título *Cartas de don José de Viera y Clavijo a diversas personalidades*. Surge cuando me ofrecieron un manuscrito borrador de cartas de Viera. Era una verdadera oportunidad y decidí ad-

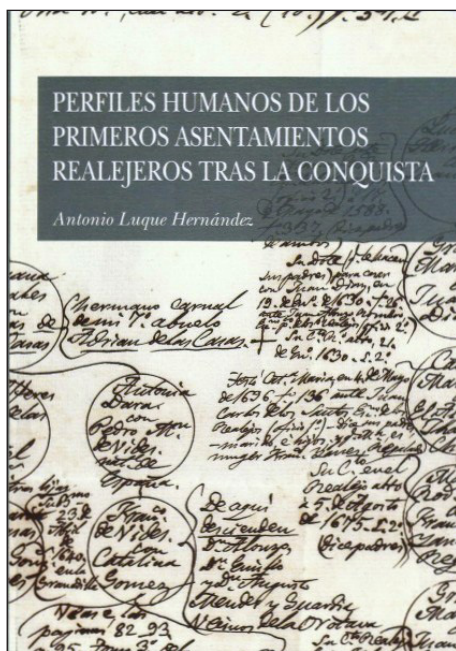
quirirlo. En cuanto lo leí pude ver que era digno de ser publicado. Hasta entonces tenía muy poco conocimiento de la historia de Canarias, pues me había dedicado más a la lectura de la historia en general y a la literatura. Lo cierto es que leía por preferencias, sin método, salvo algunas indicaciones que me ofrecía mi padre, que tenía una gran biblioteca, aunque sus gustos y los míos eran diferentes. En el cuaderno de Viera observé un texto de lectura fácil y me sorprendió por su amenidad. Como ya he comentado, mi desconocimiento en la historia localista era grande, pero esa lectura constituyó un estímulo y decidí indagar sobre nuestra historia y documentarme respecto a Viera. Primero quise saber si esas cartas eran inéditas. Para ello, me dirigí a don Enrique Roméu Palazuelos, conde de Barbate. Él, con su peculiar amabilidad, me comentó que, tal vez, se tratara de la obra del santacrucero Alejo de Ara, un entusiasta de Viera cuyas obras publicadas e inéditas copió con admirable tesón. Sin embargo, otra persona me señaló que Viera realizó diversas copias de sus cartas y las envió, no sólo al marqués de Villanueva del Prado, sino a otras personas que podían favorecerlo y su contertulio el ilustrado José de Llarena y Mesa, primer propietario del manuscrito en cuestión, pudo ser uno de ellos. Me puse a trabajar en el documento con las orientaciones que había recibido. Me recomendaron publicar el texto en formato facsímil, pues lo último que se conocía al respecto correspondía al siglo XIX. Lo cierto es que había que justificar la publicación y por ello trabajé en una introducción, y en unas notas biografías de los personajes que allí figuran. Fue un trabajo no exento de dificultades para mí en muchas ocasiones insalvables. De esa forma me puse en contacto con el profesor don Alejandro Cioranescu, el cual me atendió y me comentó que me haría trabajar. Me señaló donde podía encontrar las biografías que buscaba. Cuando terminé intenté publicarlo en Goya Ediciones, pero al ser yo un perfecto desconocido, la editorial exigía un fundamento, garantía de calidad y veracidad y para ello fui nuevamente a hablar con don Enrique Roméu Palazuelos, en solicitud de un aval y de un prólogo. Él, que conocía la obra, accedió gustoso a ambas peticiones y escribió un preámbulo excelente. Con esa obra intenté contribuir, al menos, con un «grano de arena» a la amplia bibliografía que ya existía sobre don José de Viera y Clavijo. Como anécdota señalaré que, tras su publicación, acudí de nuevo ante el profesor Cioranescu para darle un ejemplar, en agradecimiento a la amabilidad y confianza depositada en mi persona. Al entregarle el libro se alegró mucho. No dudó en añadir elogios y me comentó que eran numerosas las personas que acudían hasta su casa para solicitar el prólogo de obras que aún no se habían materializado y que solo existían en la cabeza del supuesto escritor. A partir de entonces se inició un afectuoso trato que el



tiempo convirtió en verdadera amistad. Con mi segunda obra *Las familias Chaves y Montañés de Tenerife*, publicada en 1989, llevé a la casa de don Alejandro un ejemplar. Le gustó y, además, es una aportación que cita en repetidas ocasiones en su *Diccionario biográfico de canarios-americanos*, lo que lógicamente representa para mí un auténtico honor.

—JLE. ¿Qué le motivó a especializarse en Genealogía?

—ALH. He dicho más de una vez, coincidiendo con André Maurois, lo siguiente: «todo escritor tiene sus temas personales, proyecciones de fuertes sentimientos que le han impulsado a escribir. Y, a pesar suyo, la mayor parte de sus libros están fundamentados sobre estos temas», así que reconozco en la genealogía mi tema recurrente. Quizás porque para mí otras parcelas implican mayores dificultades y cuando uno se suscribe a un individuo determinado, puede biografarlo de forma sintética. Muchas genealogías tratan de personas sin relieve, que no representan más que transcripción de asientos de libros sacramentales. Sin embargo, existen otras que desde un desconocimiento inicial logran transformarse en verdaderos personajes. La Genealogía que me gusta hacer es la de los segundos, aquellos seres que logran aportar algo, que dejan huella.

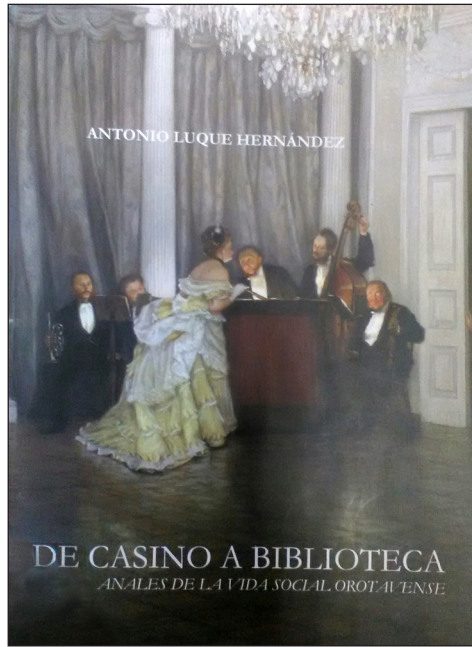


—JLE. Usted ha señalado en diversas ocasiones la influencia en su formación del profesor Alejandro Cioranescu y el conde de Barbate, pero, ¿qué otras personas han tenido influencia en su afán como estudioso del pasado canario?

—ALH. A esos dos referentes debemos unir los profesores don José Peraza de Ayala y don Guillermo Camacho y Pérez-Galdós. En relación a éste último he de decir que lo conocí mayor, ya iniciado yo mi trabajo de investigación para el libro *La Orotava, corazón de Tenerife*. Don Guillermo fue un mentor extraordinario y un auténtico caballero cristiano. Estas confianzas me permiten manifestar mi admiración por ese gran hombre. Sus charlas y opiniones profundizaron mucho en mí. Su muerte constituyó, sin duda, una gran pérdida.

—JLE. ¿Por qué inicia su colaboración en la revista *Hidalguía*?

—ALH. La revista *Hidalguía* es un título de prestigio nacional. Yo tenía interés de publicar en ella y la oportunidad surgió al finalizar mi diplomatura en Genealogía, Heráldica y Derecho Diplomático, que cursé entre 1986-1989 en el Instituto Salazar y Castro de Madrid. El primer artículo que



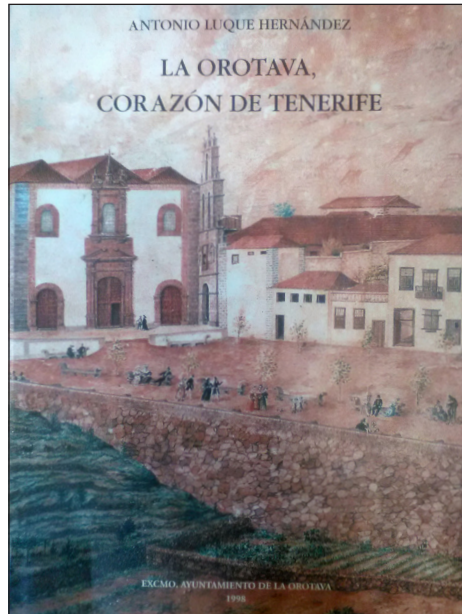
envié fue una aproximación biográfica sobre Sebastián de Lugo y Massieu, un palmero ilustre, el primero que confeccionó un glosario de canarismos que se llegaría a incorporar al *Diccionario de la Real Academia Española*. Los Lugo constituyen, sin duda, una familia de primer nivel del archipiélago canario, con personajes descollantes nacidos en las islas de Tenerife y La Palma. Otro individuo destacado de esta familia fue el orotavense Estanislao Lugo y Molina, reiteradamente citado por Viera y Clavijo, recordemos *El nuevo Can Mayor o Constelación canaria del firmamento español*; y del que escribí una breve semblanza que publiqué en *El día*, hace ya algunos años. Otros personajes de la historia de España también han sido objeto de mi interés. He investigado sobre la fundamental labor de los intelectuales rumanos exiliados en España, motivado, quizás, por mi admiración por don Alejandro Cioranescu y por el hecho de que mi hijo Emilio reside felizmente casado en Bucarest, donde ejerce como abogado. En Múnich, donde residí un año, tuve el honor de conocer y tratar a algunos miembros de la familia real de Baviera, la oportunidad de observar la obra de la infanta Paz y la fundación del «Pedagógico español». Amo muchas cosas que esa señora amaba, e intenté homenajearla con un trabajo que en *Hidalguía* acogieron muy bien. En esa revista, además, me han publicado varias genealogías canarias, tal y como ocurriera con los *Franchi Alfaro*. A todo ello se une

temática sobre visitas reales, como la tan celebrada de Alfonso XIII a Canarias y su presencia en La Orotava. Curioso es mi estudio sobre el marqués de Bute, un bibliófilo, poseedor de grandes recursos económicos, que tuvo interés por estudiar la lengua de los guanches y para lo cual adquirió en Canarias muchos legajos antiguos que posteriormente se llevó a Inglaterra o a su castillo de Escocia. En su biblioteca se restauraron y catalogaron convenientemente esos documentos, a más de ponerse a disposición de los estudiosos. Algunos han vuelto adquiridos en el comercio y se encuentran en El Museo Canario, siendo este un hecho a destacar.

—*JLE.* Uno de los temas más recurrentes de su investigación es el municipio de La Orotava. ¿Para usted, veinte años después de su publicación, qué sigue suponiendo la obra *La Orotava, corazón de Tenerife*?

—*ALH.* Esa es la obra de mi vida. A ella le dediqué muchos afanes. Como ya he comentado conocí a Cioranescu en el contexto de la publicación de mi primer libro en 1984. Su *Historia de Santa Cruz de Tenerife* para mí es la obra reveladora de este insigne historiador. Los motivos del éxito de Cioranescu residen tanto en su gran capacidad investigadora como en el interés y amenidad de su relato. Poseyó gran técnica, sugestiva por sus cualidades de concisión y sobriedad literaria. Con ello muestra ante el lector el panorama constituido por la historia de la capital insular, desde los primeros tiempos hasta el día de hoy, y logra que en los cuatro volúmenes no haya un solo capítulo sin interés. La claridad y la inteligencia de Cioranescu me entusiasmaron.

Dejó dicho Voltaire: «¡Cuán querido es de todos los corazones buenos su tierra natal!» y así es. El lugar de nuestro nacimiento se transforma en verdadera pasión. Siempre añoré que La Orotava pudiera contar con una obra compendiada, pues consideré que tenía un pasado digno de ser contado y estimé que Cioranescu era el historiador adecuado. Así que junto a dos amigos míos, José Lugo y Méndez y Melchor Zárate y Cologan, todos conocidos del profesor rumano, nos presentamos en su casa de Santa Cruz de Tenerife para proponerle que hiciera una historia de La Orotava. Nosotros le proporcionaríamos los datos que él nos solicitara. Cioranescu nos dijo que solo trabajaba lo que el investigaba pero se dirigió a mí, que era el más joven de los tres, y me dijo que yo podría hacerlo, él me podría asesorar al respecto. Así fue. Yo empecé a realizar la obra con sus indicaciones porque mis estudios carecían de método. Cioranescu me guió desde el primer capítulo. Yo leía y extractaba. Era algo que me costaba mucho pues cuando hay pocos datos la labor parece fácil pero cuando hay muchas lecturas se necesitan cualidades de concisión y mesura. Le llevaba las pruebas al pro-



fesor Cioranescu, quien con dedicación y altruistamente las examinaba y me manifestaba su opinión al respecto. Cinco años de mi vida me costó esa obra. Presenté el trabajo de forma limpia y estructurada y el Ayuntamiento de La Orotava me pidió unos avales. Conseguí los informes positivos del conde de Barbate y de Cioranescu. El conde de Barbate me dijo que con la declaración aprobatoria de Cioranescu debía bastar pero, curiosamente, en el ayuntamiento carecían de noticias exactas sobre su trayectoria. Acudí entonces ante una tercera opinión de alguien a quien los ediles conocían muy bien, don Domingo Martínez de la Peña. Éste, tras leer la obra, informó también favorablemente. Con esas prestigiosas firmas y pasadas las dificultades que una edición de tales características conlleva, se imprimió con gran acierto de crítica y venta, todo hay que decirlo. Pretendí hacer un clásico, algo que abarcara la historia de La Orotava y creo haberlo logrado. Aunque, sin duda, un proyecto tan ambicioso tiene lagunas y errores. Si ahora mismo se volviera a reeditar yo tengo señalados los fallos que me han hecho saber y de los que he tomado buena nota. Si existiera la posibilidad de una segunda edición indudablemente introduciría esas correcciones.

—JLE. Uno de los reconocimientos más importantes de su vida sería la distinción como *memorialista de la Villa de La Orotava* ¿Qué significó para usted recibir ese honor?

—*ALH.* Lo recibí por sorpresa, siendo un hecho que agradezco profundamente a la Junta de Cronistas Oficiales de Canarias. Me ofrecí entonces y mantengo mi buena disposición ante todos ellos, especialmente ante Manuel Poggio Capote, mi padrino, que siempre se ha portado conmigo de una forma muy generosa.

—*JLE.* Comentaba antes algunos detalles sobre la complejidad de publicar un libro y buscar un editor. ¿Cuál es su opinión sobre la situación en el ámbito editorial canario?

—*ALH.* Humboldt, no consideraba cualquier libro impreso como un evangelio y, ante esa reflexión, estoy con él. Hoy se edita demasiado. Si bien es cierto que se publican obras valiosas, habría que seleccionar más. El descubrimiento de una nimiedad no justifica una publicación. Se ha dicho que al diablo le encantan los detalles. Estoy con los que afirman que conviene siempre esforzarse en ser más interesante que minucioso, porque el lector perdona todo menos el sopor.

—*JLE.* ¿Cómo le gustaría ser recordado a Antonio Luque Hernández?

—*ALH.* Como un hombre de corazón y provecho.

JAVIER LIMA ESTÉVEZ
(Historiador)